

Diversidad y escuela: último llamado.

El Plan Decenal y la apuesta educativa del nuevo milenio¹

Fernando A Rincón Trujillo².

El Plan Decenal *llama* a una pedagogía de la diversidad. La visión y los propósitos del segundo Plan Nacional Decenal de Educación son en sí un llamado del país a pensar la educación desde un lugar diferente al que se está tomando, en materia de política pública, de gestión directiva y administrativa, de pedagogía y didáctica y de relaciones con las comunidades³. Un último llamado, porque hasta la forma de leer los que hoy consideramos problemas nos exige otra perspectiva, diría, otra alfabetidad: se nos reta a examinar posibilidades de interpretación en otras lógicas. Quizá porque no salimos de la lógica de siempre, los problemas siguen siendo los de siempre. Quizá sea un llamado repetido; quizá sea el último, antes de que el mundo acabe de explotar: o la escuela lee y apuesta a formar **desde las diversidades**, o sigue muriendo en el intento por contribuir, en lo que es deseable por la mayoría, para con sus sociedades.

Ojalá el año próximo, cuando en Colombia cumple 20 años su llamada ley general de educación; cuando se abre el último año para cumplir las metas del milenio; y cuando debe abrirse la evaluación del segundo plan decenal de educación, tomemos como clave para hacer y evaluar las políticas *a la gente*, a los seres humanos, y que lo hagamos no desde posturas de la vieja, y actual, escuela de la homogenidad y uniformidad, sino desde el llamado de la diversidad.

1. Sociedad, familias y escuelas desbordadas por los jóvenes

Reconozcamos que las instituciones sociales se sienten en buena medida frustradas cuando ven que la educación no logra en los y las estudiantes lo que ellas esperan: los empresarios quieren que

¹ Este texto es síntesis de una conferencia titulada de la misma manera. Bogotá, noviembre de 2013.

² Fernando A Rincón Trujillo. Mgr en educación; Esp. en Comunicación-Educación; Esp. en Gerencia y Gestión Cultural. Presidente de la Comisión Nacional de Seguimiento al Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016; Asesor de la Dirección General del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, de Bogotá D.C. Contacto: frincontru@gmail.com

³ Conviene recordar que este Plan es un mandato social que recoge las miradas de estudiantes, padres de familia, docentes, directivos docentes, académicos, organizaciones sociales y autoridades luego de discusiones en centenares de mesas de trabajo llevadas a cabo en el año 2007.

actúen con sus valores y con las competencias laborales que su producción necesita; los ministros, secretarios y rectores quieren que logren buenos resultados en las pruebas Saber; los padres y madres de familia, que hagan caso y que hagan algo productivo; los vecinos, que respeten; los gobernantes, que no se emborrachen ni se droguen, que no se embaracen; los maestros, que estudien lo que se les *asigna* desde una *asignatura*.

En cambio, en el lado sugestivo de la vida, el de los medios de mercadeo y publicidad, hay complacencia con lo que pasa con la juventud, pues todo fluye: con ellos se incrementa el consumismo, se instalan unas modas tras otras, rápidamente se desechan unos aparatos por otros. Dice Zygmunt Bauman en el libro “Vida de consumo” que “en la cultura consumista elegir y ser libre son dos nombres de una misma condición”⁴.

Entonces vale aclarar: No es que no lean, que no se muevan, que no produzcan: leen y se expresan a su manera, toman su lugar, son de una manera particular pareciendo iguales a los demás, pues como dice Bauman, “salimos de la época de “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal”⁵. “Lo que se está produciendo hoy es, por así decirlo, una redistribución y reasignación de los ‘poderes de disolución de la modernidad’”, dice Zygmunt Bauman en su libro *Modernidad Líquida*.⁶

Entonces, pues depende del lugar de donde se pare el observador. Por lo pronto, este panorama deja ver que... sí hay *qué sintonice* a los y las jóvenes, sí hay *qué* los anime y los ubique... Hay culturas, -y no solo las juveniles, también las mafiosas-, que de verdad los sintonizan, interesan, agendan y movilizan.

Sucede que, con una perspectiva diferente a la de quienes estamos aquí ahora, y de pronto con un proyecto diferente, los jóvenes han examinado lo que la sociedad tiene y hace: ellos viven en este planeta, así parezca que estuvieran en otro.

Y los muchachos y muchachas juegan ahí a sus anchas, pero también **tienen temores**. Lo que más temen es lo que tememos todos: el rechazo, la exclusión, el no lugar, el no ser vistos o vistas, el no poder abrirse camino, sea por la fuerza o por los argumentos. No es que no quieran *ser*, es que se

⁴ Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. México, 2007. Pag. 119.

⁵ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006. P. 13.

⁶ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006, p. 12.

matan por *ser...* pero quizá un *ser* diferente al que se propuso en la modernidad, o al menos con unos pesos y contrapesos de conciencia diferentes: antes y ahora se ha recurrido a la mentira, a la trampa, a saltarse la tapia, a ganar más con menos o *de avivatada*, a salir sin permiso, a colarse en la fila.

Pero aun así, la juventud de hoy quizá no es una generación perdida, quizá está más perdida nuestra generación, que no sabemos dónde, cómo y para qué encontrarnos con ella. Ahora, la manera como las generaciones adultas pueden encontrarse con los jóvenes es desde los propios nombres y las propias voces de unos y otros. Lo inevitable es el encuentro con ellos.

En síntesis, sociedad, familia y escuela nos sentimos desbordados por los y las jóvenes, y como van las cosas, estas instituciones se encuentran cada vez más distantes de ellos, situación que podría agravarse si insistimos en observar y atender los asuntos de la vida con los referentes unidimensionales de la generalidad, la uniformidad y la institucionalidad⁷. Esto reitera el llamado a que la educación sea pensada de otra forma.

Examinemos ahora, desde el Plan Decenal, que es el referente de esta exposición, ¿qué escuela se ofrece, y cuál se piensa ofrecer de aquí en adelante, a los niños, las niñas y los jóvenes de nuestras comunidades? No quiero caer en la caricatura pero, frente a las dinámicas de la juventud en esta época, me parece que ofrecemos la vieja escuela de la homogenización, la de la romántica igualdad, la de todos somos iguales en derechos y deberes, la de plan de estudios igual (de asignatura en asignatura y de año a año), la de un mismo manual de convivencia para todos, grandes o chicos... La escuela del *proyecto educativo institucional*, tal y como se entiende en la mayoría de instituciones educativas, sean de básica, media o superior... En mi opinión, ahí está buena parte de la cuestión.

En función del PEI -que es algo así como la panacea micro-educativa suspendida en el tiempo- se ponen el estudio, la vida, los sueños y las trasnochadas de millones de estudiantes y familias. El papel esperado del estudiante y su familia es la que requiere la asignatura -que es previamente

⁷ Y vuelvo a citar a Bauman: “Pero la desintegración social es tanto una afección como resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles”. (En *Modernidad líquida*. 2006, Pag. 19). Por eso es que los muchachos no hacen caso, no quieren control: viven una ficción de no control. Adquieren, consumen y *hacen* a su manera porque creen que esa es la marca de *ser libres*.

asignada institucional y legalmente-; la actitud esperada es la funcional para el programa escolar. Si así fueran las cosas, el problema sería entonces que los padres y sus hijos no cumplen el PEI. Pero sabemos que no es así, por lo general es el PEI lo que no ha estado en función de las vidas de las comunidades. Aunque hay PEI que suenan muy bien, vale la pena preguntarse ¿Qué es lo que cuenta en los PEI? ¿Una escuela bien organizada que no necesariamente asegura miles de vidas bien educadas y organizadas?

Y hago esta observación a los PEI, porque creo que son muy importantes, pero también porque creo que muchos de ellos no pueden seguir impunemente como van: hoy, las instituciones se han centrado en la formalidad de su hacer y han tendido a “despersonalizar” su labor; y si despersonalizan, no forman sujetos; si acaso, sólo instruyen alumnos. Sin el reconocimiento de subjetividades, en este milenio, no habrá instituciones legítimas, ni proyectos sociales compartidos.

2. Las claves sugeridas por el Plan Decenal

En el mismo contenido del Plan se encuentran muchas de las claves para atender ese “pensar de otra forma” en los inicios de un nuevo milenio. Esto implica, -en materia de pedagogía y didáctica- de manera particular a los maestros y las maestras, a las instituciones de formación docente y a las autoridades y directivas educativas, ya que pueden impulsar una transformación pedagógica y curricular que enfrente el desafío de llegar a una educación pertinente y de calidad en esta nueva época, que es bien diferente a la del siglo anterior. No se trata de volver buena la vieja educación, se trata de reinventarla de cara a las condiciones del planeta y a las demandas del *ser humano*.

Primera clave: de lo uniforme a lo diverso y complejo. Encontramos en el Plan Decenal unas concepciones explícitas, otras implícitas, que apuntan a convenir, como visión compartida, el tránsito de una apuesta educativa para la uniformidad, propia de la modernidad sostenida en el postulado de *a todos lo mismo y de la misma manera, porque somos iguales o para que seamos iguales*, -lo que solidifica y alimenta la actual y ya vieja crisis-, a una apuesta por pedagogías y prácticas educativas *soportadas en la diversidad y la complejidad*, no resignadas a estas.

El Plan es una relación de propósitos, objetivos, metas y acciones propuestas como base para una apuesta contemporánea por el pleno derecho a la educación en la Colombia de hoy. Allí la

educación se entiende como “un proceso de formación integral, pertinente y articulado con los contextos local, regional, nacional e internacional que desde la cultura, los saberes, la investigación, la ciencia, la tecnología y la producción (contribuya) al justo desarrollo humano, sostenible y solidario”⁸. La manera como se espera el logro de los propósitos de pertinencia y calidad se centra en reconocer a los estudiantes como seres humanos y sujetos activos de derechos, impulsando una actualización curricular y una reorganización escolar para la construcción del conocimiento, por ellos -los y las estudiantes- de acuerdo con sus etapas de desarrollo, sus expectativas y necesidades.

La idea es que se haga atendiendo -no sólo respetando pasivamente- y *aprovechando* pedagógicamente -no sólo tolerando- las múltiples comprensiones y condiciones de diversidad y conflicto por razones étnicas, culturales, económicas, políticas, ambientales, geográficas, religiosas, físicas, mentales, cognitivas, de género, de orientación sexual, y las propias de nuestro país como el desplazamiento, la exclusión, la reinserción (que son las de las guerras y la ilegalidad).

Si se examina con cuidado el Plan Decenal, éste se diferencia de propuestas de planes educativos que parecieran formulados para un país homogéneo, en paz y con todas las condiciones para la prosperidad; planes que hacen caso omiso de los múltiples conflictos y de la pobreza, que asumen la escuela como una institución sencilla, no complejizada por las tantas vidas que allí llegan. Es decir, planes indiferentes ante las diversidades.

Clave dos: de lo indiferente a lo diverso. El Plan Decenal asume que somos un país diverso y biodiverso, no sólo cultural y ambientalmente; diverso por múltiples razones: vivimos atravesados por cosechas, inundaciones, arroyos, derrumbes y rumbas, por ferias y fiestas todo el año; por conflictos, no sólo los armados. Y que pese a ello, o mejor, que a partir de ello, debemos asumir la educación como un derecho a ser humanos, a la diversidad y a la dignidad.

No se trata de tener una fórmula para adecuar a todos los niños, niñas y jóvenes a la “normalidad” superando o haciendo caso omiso de sus diferencias; se trata de conseguir que escuela, familia y sociedad con la noción de educación pública, que no excluye por razón alguna, formen a las

⁸ Visión del Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016

nuevas generaciones desde otra perspectiva pedagógica y didáctica. Al respecto, Perrenoud hace una crítica a *la indiferencia* de la escuela *ante las diferencias*: “las diferencias y las desigualdades extraescolares -biológicas, psicológicas, económicas, sociales, culturales- sólo se transforman en desigualdades de aprendizaje y de éxito escolar si lo permite el funcionamiento *particular* del sistema de enseñanza, su forma de “tratar” las diferencias”⁹, pues como agrega, “la escuela no admite las diferencias, trata sus *efectos* con medios rudimentarios”

Y hablo de educar desde las comprensiones y condiciones de diversidad, porque no hay una sola comprensión; porque *la diversidad* es una valoración cultural, y por tanto, subjetiva. En ese sentido, y de alguna manera confrontando lo que por lo general se entiende por enfoque diferencial, Gunther Dietz hace eco de la afirmación expuesta por varios autores respecto de que “se percibe la urgencia de desarrollar una educación intercultural no a partir de las necesidades identitarias de las minorías, sino a partir de la incapacidad manifiesta de las sociedades mayoritarias de hacer frente a los nuevos desafíos de la heterogeneidad de los educandos, de la creciente complejidad sociocultural y, en resumidas cuentas, de la diversidad como característica de las futuras sociedades europeas”¹⁰. Creo que eso que se mira en Europa no está muy lejos de lo que pasa en nuestro medio.

No es solo educar respetando la diversidad y acomodando *en el mundo general* al *particular*, no es solamente incluir e incorporar en las mejores condiciones y evitando rechazos; es educar con las diversidades.

Se trata de acoger o de inventarse una pedagogía de la diversidad, que no se restringe a la propia o especializada para grupos o poblaciones, que es común que se atienda desde una lectura, a mi parecer restringida, del llamado enfoque diferencial, que aunque procura evitar o superar situaciones específicas de vulnerabilidad manifiesta, se centra en poblaciones o grupos, corriendo el riesgo, por lo general de buena fe, de ignorar a las personas específicas en sus situaciones y capacidades particulares, o mirándolas solo desde una perspectiva o condición, cuando de hecho

⁹ Perrenoud, Philippe. Pedagogía diferenciada. De las intenciones a la acción. Editorial Popular. Madrid, 2007. P. 28.

¹⁰ Dietz, Gunther. Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica. Fondo de Cultura Económica. México, 2012. P. 14

uno está constituido o constituida como sujeto en múltiples y simultáneas dimensiones: somos un entramado de órganos, sentidos y circunstancias.

Aquí vale reiterar que pretendemos un enfoque diferencial basado en el derecho a la igualdad, pero ejercido este con y desde la diferencia, es decir en escenarios de diversidad.

Es más, el mismo concepto de diferencia, dice el ya citado Gunther Dietz, está siendo sustituido “gradualmente por la noción de diversidad, misma que... enfatiza la multiplicidad, el traslape y el cruce entre distintas fuentes de variabilidad humana”¹¹. Y aquí un llamado a examinar implicaciones de ciertos manejos del enfoque diferencial que han llevado a promover en las personas, con un afán de identificarse casi que exclusivamente dentro de una población, con unas posturas y un “discurso esencialista de la identidad que homogeniza a los miembros de un grupo, contradiciendo así las presunciones básicas de la diversidad”. Entonces surge una advertencia puesta bajo la denominación de interseccionalidad, la de esos traslapes de discursos diversos, y a veces contradictorios, que evidencia la diversidad “no como una suma mecánica de diferencias, sino como un enfoque multidimensional y multiperspectivista que estudia las líneas de diferenciación”. En esencia, la lectura de la diversidad, mejor, de las diversidades, que propongo en este texto es absolutamente necesaria para enfrentar los actuales desafíos de la escuela, que empiezan porque se asuma la educación como derecho de las personas y como reconocimiento de la heterogeneidad, no ya como problema u obstáculo, sino como oportunidad para la formación humana.

Clave tres: el reto a la libertad de cátedra y a la autonomía. De modo expreso no se encuentra esto en el Plan Decenal. Es oportuno recordar que en alguno de los textos que escribiera una vez se formuló este segundo plan¹², me atreví a decir que el país consultado poco profundizó en materia de pedagogía y didáctica; que además de reclamar unos PEI actualizados y unos currículos pertinentes, poco se enfatizó la labor profesional de los maestros.

¹¹ Dietz, Gunther. Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica. Fondo de Cultura Económica. México, 2012. P. 88.

¹² Rincón, Fernando A. El segundo plan decenal de educación de Colombia (2006-2016). Enunciado para pacto por el Derecho a la Educación. *En publicación: Referencias, año 5, no. 23*. LPP - Laboratorio de Políticas Públicas: Argentina. Abril. 2008 1850-3683. Acceso al texto completo: http://www.foro-latino.org/flape/boletines/boletin_referencias/boletin_23/pdf/colombia.pdf. También publicado en *Reflexión e Investigación*. Revista Editorial del Congreso Por una Educación de Calidad. No. 2. Mayo de 2009.

Decía este servidor que “se mantiene y se reta la libertad de cátedra”, que instituciones, entidades de apoyo y docentes han recibido un llamado respecto de la pertinencia de sus proyectos educativos y estrategias de enseñanza; que “Se les llama a reformar sus currículos y planes de estudio para hacerlos más útiles en la lectura y transformación de la realidad; a impulsar la investigación y la ciencia con el propósito de contribuir con la solución de problemas reales; a formar y actualizar sus docentes para reconocer y atender educativamente desde los saberes, subjetividades, derechos y necesidades de estudiantes y poblaciones; desde los nuevos lenguajes y tecnologías; desde los contextos, la biodiversidad, las diversidades culturales, de género y de opción sexual; desde las discapacidades y excepcionalidades” y “los conflictos propios de las tensiones entre generaciones, lo mismo que desde las condiciones que son efecto de exclusiones, inequidades, pobreza, desplazamientos forzados y guerra”. Destaqué ese, que podría ser vacío, como una oportunidad para hacer efectivas la autonomía institucional de colegios y universidades y la libertad de cátedra de los y las docentes.

Es la ocasión para reeditar, claro que desde las lógicas y las demandas actuales, ese Movimiento Pedagógico Nacional que nos llevó a ocupar un mejor lugar a los maestros y maestras en Colombia. Hoy, nuestro lugar en una nueva educación se halla en la *pedagogía de la diversidad* (que contempla nociones de derechos humanos y del *ser humano*, las de justicia, inclusión y equidad _ y si se quiere, de igualdad_ las de la superación de la pobreza y las de la democracia).

3. Cierre

En síntesis, es un llamado implícito a transformar esa tendencia al énfasis *institucionalizador* de la escuela en una tendencia *humanizadora* de la educación, por supuesto sin negar la institución, sólo que cambiando el lugar: que la institución se ponga al servicio de lo humano, que es diverso, en lugar de que lo humano siga al servicio de la institucionalidad, que tiende más a la generalización e instrumentalización.

Lo nuevo está en considerar diversidad y complejidad para el entendimiento, no apenas para la influencia, que es lo que hace la escuela discursiva; es para los aprendizajes en la vida y para la vida, no para adecuar ni para buscar esguinces y seguir haciendo lo mismo. Se trata de transformar la forma de hacer escuela, de llegar a un proyecto de nación que surja desde las particularidades de las personas, comunidades y regiones. Deberíamos ponernos todos a trabajar por una educación

diversa para un país vivamente diverso. En los desafíos del Plan Decenal no está la fórmula; están la necesidad y una pista: una pedagogía de la diversidad. Una pedagogía dialogante y viva.

La llegada a una pedagogía de la diversidad se logra, como dice el Plan Decenal, involucrando a todo el sistema, no sólo los profesores, no sólo la escuela: entran los padres, las madres y los hermanos, la familia completa; las autoridades y los demás agentes educativos, pues al fin a y al cabo, ello implica una transformación no solo pedagógica, se trata de una transformación en las políticas y en la cultura.

Hagamos caso, entonces, al llamado, qué tal que sea el último, y tomemos como clave del nuevo milenio una nueva comprensión de la diversidad... que no sea un obstáculo sino una oportunidad. Que el nuevo plan decenal sea pensado desde la gente, que es diversa, humanamente diversa, retadoramente diversa, deliciosamente diversa...

Bogotá D.C., Colombia, noviembre de 2013.